



## ***H-industri@*** ***Revista de historia de la industria, los servicios y las empresas en América Latina***

Año 7- Nro. 13, segundo semestre de 2013

### **Gómez-Galvarriato, Aurora, *Industry and Revolution: Social and Economic Change in the Orizaba Valley, Mexico*, Cambridge y Londres, Harvard University Press, 2013 (351 págs.), ISBN978-0-674-07272-5**

En este libro Aurora Gómez-Galvarriato nos ofrece un riguroso análisis de la historia económica y laboral de la industria textil en el Valle de Orizaba durante el Porfiriato y las dos primeras décadas de la Revolución Mexicana. A través de un caso de estudio –la Compañía Industrial Veracruzana SA (CIVSA)– y un exhaustivo análisis de fuentes de archivo, la autora debate y da respuesta a una serie de temáticas centrales en la historiografía mexicana: el grado de influencia de los obreros industriales durante la revolución; las características del desarrollo industrial y tecnológico durante el Porfiriato; y el impacto de la revolución en la producción industrial y textil. Integrando la historia empresarial y la historia del trabajo, Gómez-Galvarriato presenta un relato ágil e interesante, en el cual destacan las continuidades mientras que los cambios y rupturas parecen integrarse dentro de transformaciones a largo plazo.

La historia de la industria textil mexicana y sus trabajadores, señala la autora, se inserta tanto en la historia de la revolución industrial como de la gran revolución social que desencadenó la Revolución Mexicana a partir de 1911. Los dos primeros capítulos se centran en la historia de la producción textil en México y en la fundación y expansión de CIVSA. A pesar de que la industria textil mexicana se remonta a los tiempos pre-hispánicos, señala Gómez Galvarriato, fue bajo el liderazgo empresarial de inmigrantes franceses, los llamados Barcelonnette, y al amparo de las políticas modernizadoras de Porfirio Díaz, que ésta entró en una etapa de evidente expansión. El caso de CIVSA ofrece un claro ejemplo de estos cambios y de la consolidación de una empresa moderna, permitiendo a la autora adentrarse en los detalles de cómo ésta operaba. Para Gómez-Galvarriato, CIVSA ejemplifica el desarrollo de nuevas formas de administrar y dirigir la empresa, la integración de las fases de producción, distribución y venta y la introducción de tecnología, elementos que explicarían su creciente competitividad durante el Porfiriato. Estos cambios fueron no sólo resultado de la revolución de la producción sino también consecuencia de una transformación comercial y de la modernización de los mercados. En este sentido, habría sido interesante indagar, tal como lo ha señalado la nueva historiografía sobre el consumo, en qué me-

didada estos cambios en las formas de comercializar fueron también parte de una transformación de los hábitos y prácticas de consumo así como de la incorporación de nuevos grupos sociales a la vida comercial.

A partir del análisis económico y empresarial y en busca de claves para explicar el lento declive de la industria textil en las décadas posteriores a la revolución, la autora presenta un minucioso análisis de las relaciones y condiciones de trabajo en CIVSA. Desde sus inicios, la industria textil en Orizaba estuvo integrada por una fuerza de trabajo de origen migrante, joven y masculina, una comunidad de trabajadores que buscó mejorar sus condiciones laborales y de vida así como crear instituciones políticas y sindicales autónomas. El análisis de la prensa obrera ilustra claramente las duras condiciones de trabajo y la presencia y creciente visibilidad de las organizaciones obreras. Si por un lado, sugiere la autora, los trabajadores demostraron una gran capacidad negociadora, la oposición tanto de la empresa como del gobierno y la fuerte represión a la emblemática huelga de Río Blanco (1907) convencieron a muchos de la insuficiencia de la negociación y, sobre todo, que “sus aspiraciones no podrían ser satisfechas dentro de los límites impuestos por el régimen porfirista” (p. 115). En otras palabras, aunque la autora no lo señala con estas palabras, se habría producido una suerte de radicalización de los sectores obreros a finales del Porfiriato.

Frente a una historiografía que ha destacado el papel de los campesinos durante la guerra revolucionaria, Aurora Gómez-Galvarriato demuestra persuasivamente que los trabajadores textiles del Valle de Orizaba fueron parte esencial de la revolución mexicana. La variada gama de organizaciones, clubes y asociaciones obreras que existían y habían logrado sobrevivir a la represión desencadenada durante el Porfiriato se convirtieron en la base de la lucha revolucionaria. Es en respuesta a esta participación, asevera la autora, que deben entenderse los esfuerzos de Francisco I. Madero y de los sucesivos gobiernos por mejorar, regular e institucionalizar las relaciones entre capital y trabajo y de establecer alianzas con grupos obreros. Asimismo, estos esfuerzos demuestran claramente que la Constitución de 1917 y su artículo 123 vinieron a consolidar e institucionalizar una serie de reformas laborales, que al menos en el caso de Orizaba, se remontaban a los inicios de la revolución.

El análisis de las primeras leyes del trabajo en México así como el impacto del artículo 123 sugiere una serie de temáticas importantes no sólo para la historia de México sino para la historia del trabajo en América Latina. Por un lado, la autora documenta claramente a través del análisis de cartas y de la documentación del Departamento del Trabajo, la transformación de las relaciones laborales, la importancia de la negociación y la creciente presencia del gobierno regional y del Estado en los conflictos laborales desde antes de la Constitución de 1917. Por otro lado, la autora indica que si la Constitución de 1917 ratificó una serie de conquistas alcanzadas en los primeros años de la revolución, su impacto estuvo lejos de ser parejo y, en aquellas regiones donde no existían movimientos obreros fuertes, su al-

cance fue más bien limitado. Asimismo, hasta 1931, cuando se dictó la Ley Federal del Trabajo, las legislaciones locales a nivel estatal tenían mayor influencia que el Artículo 123. En este sentido habría sido interesante insertar el caso Mexicano dentro de una transformación más amplia y compleja de las relaciones laborales en América Latina. Por ejemplo, la historiografía laboral, especialmente en los casos de Brasil y Argentina, ha comenzado a analizar con mayor detenimiento el impacto de la legislación y la justicia laboral y las diversas formas a través de las cuales los trabajadores y sus organizaciones navegaron y se adaptaron al sistema, ofreciendo claves para entender el complejo entramado de las relaciones laborales y el rol del Estado.

En los últimos tres capítulos, la autora demuestra su agudeza al integrar el análisis de los aspectos económicos y laborales. En el capítulo 8 se analiza el tema del salario y los cambios en el poder adquisitivo de los trabajadores. A pesar de que no existen estadísticas completas de precios, la autora logra determinar la evolución de los salarios y su relación con el costo de vida, demostrando que, a diferencia de lo que la historiografía tradicional ha planteado, los salarios reales, al menos en el caso de Orizaba, se mantuvieron relativamente estables hasta 1907. A fines del Porfiriato, sin embargo, el aumento de los precios de los productos básicos afectó negativamente el poder adquisitivo de los trabajadores y habría, aunque esto se plantea más bien como hipótesis, generado mayor descontento entre la población. El poder adquisitivo habría aumentado nuevamente a partir de 1916, como resultado de la revolución y la influencia de las organizaciones obreras. En el capítulo 9, se analizan los aspectos más diarios y cotidianos de los trabajadores textiles de Orizaba. Aquí también se observa un mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores (vivienda, consumo, educación) resultado de los esfuerzos y luchas de los propios trabajadores y sus comunidades, un empoderamiento que habría llevado a transformar la antigua “ciudad empresa” controlada por CIVSA en una “ciudad sindical”.

En su último capítulo, la autora retoma el análisis económico y analiza el impacto, a largo y corto plazo, de la revolución en CIVSA. A pesar de que la empresa –al igual que gran parte de las grandes industrias mexicanas– logró sobrevivir los avatares de la revolución y las condiciones mejoraron a comienzos de la década de 1920, eventualmente CIVSA se convirtió en una empresa cada vez menos competitiva internacionalmente. En parte, Aurora Gómez-Galvarriato señala, esta lenta crisis se debió a la decisión de no introducir grandes cambios en las formas de producción y a una alianza entre sindicatos y Estado que habría dado prioridad al empleo por sobre la incorporación de nueva tecnología. Si los sindicatos habrían ejercido un rol importante en el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo en México, se convirtieron en una “barrera al desarrollo industrial” (p. 175). Este último punto requeriría de mayor análisis y, tal como la autora lo sugiere, explorar las relaciones entre los dirigentes y trabajadores así como el complejo sistema de relaciones entre estado-empresarios-sindicatos que caracterizó al sistema mexicano a partir de la década de 1930.

A modo de conclusión, este libro constituye una obra de gran importancia para la historiografía económica y del trabajo de México. Su exhaustivo trabajo de fuente, su análisis minucioso y sugerente y la integración de lo laboral y lo económico lo convierte en un libro de vital importancia para entender la dramática transformación social y económica que afectó a México entre 1880 y 1930.

Ángela Vergara  
California State University, Los Angeles, EE.UU  
[angelavergamarshall@gmail.com](mailto:angelavergamarshall@gmail.com)

